



Conferencia: Debates y reflexiones para una Ciencia de la Ocupación crítica y social. Diálogos para comprender la Ocupación Humana

Conference Proceedings: Debate and reflections for a critical and social Occupational Science. Dialogues to understand Human Occupation.

Rodolfo Morrison Jara | Alejandro Guajardo | Marjorie Schliebener

Rodolfo Morrison Jara

Terapeuta Ocupacional. Dr. en Lógica y Filosofía de la Ciencia. Académico y coordinador del área de Investigación del Departamento de Terapia Ocupacional y Ciencia de la Ocupación de la Universidad de Chile. Integrante de la Sociedad Chilena de Ciencia de la Ocupación, del Comité de Estudios en Ciencia de la Ocupación y del Núcleo I+D Gestión para la Diversidad del área de Trabajo Social de la Universidad de Chile.

rodolfomorrison@med.uchile.cl

Alejandro Guajardo

Terapeuta Ocupacional. Profesor Escuela de Terapia Ocupacional, Facultad Ciencias Médicas, Universidad de Santiago de Chile.

alejandrogajardo@usach.cl

Marjorie Schliebener

Terapeuta Ocupacional. Magíster en Ciencias Sociales Aplicadas. Docente de la carrera de Terapia Ocupacional Universidad Autónoma de Chile y Universidad Mayor, Temuco, Chile. Integrante del Centro de Estudios Sobre Ocupación Humana (CEOH).

marjorie.schliebener@uautonoma.cl

Resumen

El presente artículo es producto del coloquio: «Perspectivas críticas sobre la Ciencia de la Ocupación», organizado por la Carrera de Terapia Ocupacional de la Universidad Autónoma de Chile (sede Temuco), el 14 de noviembre de 2014. Sus invitados fueron dos terapeutas ocupacionales, Rodolfo Morrison y Alejandro Guajardo, y fue moderado por Marjorie Schliebener. Su propósito fue intercambiar puntos de vista respecto al rol de la Ciencia de la Ocupación en nuestros días.

Palabras clave: Ciencia, Epistemología, Ocupación, Terapia Ocupacional.

Abstract

This article is a product of the colloquium: «Critical Perspectives about Occupational Science» organized by the School of Occupational Therapy at the Autonomous University of Chile (Temuco) on 14 November 2014. The speakers were two occupational therapists, Rodolfo Morrison and Alejandro Guajardo. The colloquium was moderated by Marjorie Schliebener. Its purpose was to exchange views on the role of Occupational Science today.

Key words: Science, Occupational Science, Studies about occupation, Occupational Therapy, Human Occupation, critical perspective.

MARJORIE SCHLIEBENER: Bienvenidos y bienvenidas a este encuentro donde revisaremos diferentes posicionamientos teóricos en relación a la Ciencia de la Ocupación. Discutiremos sobre qué es «ciencia» y cómo ésta se relaciona con los *Estudios sobre la Ocupación Humana*, ya que se ha debatido anteriormente, en el campo de nuestra disciplina, respecto a emplear el término de «ciencia» o no en estos estudios. En este contexto, nuestra idea es participar de este debate y brindar la posibilidad de tomar una posición. Entonces, el profesor Rodolfo Morrison y el profesor Alejandro Guajardo van a compartir sus comprensiones, reflexiones y opiniones en relación al tema. Posteriormente abriremos la palabra. Comenzaremos con Rodolfo.

¿Ciencia de la Ocupación? Sí, Ciencia de la Ocupación

RODOLFO MORRISON: Hola, buenas tardes. Mi objetivo hoy es convencerlas y convencerlos sobre la utilidad de ciencia de la ocupación, en cuanto a considerarla como «ciencia», ya que podría ser para ustedes una herramienta o instrumento que permita mejorar muchos aspectos del conocimiento y también de la práctica de la Terapia Ocupacional. Entonces, en primera instancia vamos a ver algunos temas relacionados con el concepto de ciencia, después vamos a explorar la historia de la ciencia de la ocupación, muy resumidamente, y cuando entremos en esa parte, presentaré una tesis que propone que la ciencia de la ocupación, en realidad no se creó en el momento en el que se dice que se creó, si no desde el inicio de la Terapia Ocupacional.

Bien, esta presentación se titula, «¿Ciencia de la ocupación? Sí, Ciencia de la Ocupación», ya que la idea es reflexionar sobre esta disciplina académica. ¿De qué hablo entonces? Lo primero es señalar que en nuestra región, y en Latinoamérica en general, hay bastantes cuestionamientos respecto a la Ciencia de la Ocupación (en adelante CO), principalmente en cuanto a definirla o entenderla como una ciencia o no. Aquí, desde mi opinión aparece un *primer cuestionamiento*: se ha puesto en tela de juicio su utilidad en la Terapia Ocupacional (en adelante TO), preguntando si es necesario generar una ciencia distinta a la TO: «si la TO hace investigaciones también, ¿por qué necesitaríamos otra ciencia para investigar?» Veremos que aquí hay una dicotomía que intenta separar a la TO de la CO, aunque eso, desde mi perspectiva, no es necesariamente de esa manera, creo que es más bien una herramien-

ta pedagógica, por decirlo de alguna forma, porque existe una unión, son parte de la misma cosa, esto lo exploraremos más adelante.

Entonces, identifico un *segundo grupo de cuestionamientos* que han señalado críticamente que la CO viene de los Estados Unidos, y esto a propósito de lo siguiente. Me imagino que ustedes han podido discutir en algunas clases sobre el concepto de *hegemonía cultural*; a grandes rasgos, podríamos decir que ocurre cuando una cultura impone sus propias maneras frente a otra cultura (De Morales, 2007). Bueno, ese mismo concepto se vincula a la *hegemonía epistémica* (Walsh, Schiwy, Castro-Gómez, 2002), que es básicamente lo mismo, es decir, ¿por qué una epistemología o una manera de conocimiento tiene que ser impuesta en una realidad local u en otra región? Entonces, muchos terapeutas han propuesto que en realidad no es necesario adoptar directamente una ciencia que viene del extranjero porque en nuestra realidad regional no sería necesaria.

Por otro lado, a nivel latinoamericano la TO se ha desarrollado muchísimo en los ámbitos, más bien, sociales coherentes con las diferentes prácticas profesionales¹. Es decir, hay una serie de posibilidades de aplicación de la TO que se alejan del «nacimiento anglosajón» de la disciplina, o lo que entendemos por nacimiento de la disciplina, que nuevamente, viene desde los Estados Unidos. Entonces, en este contexto en el que la TO es «mucho más práctica», al parecer una ciencia no tendría tanta utilidad. Una ciencia que estudia la Ocupación Humana no sería tan útil, pues el foco de la TO es «el hacer» (en la intervención o en la clínica), ¿no?

De esta manera, retomamos al primer grupo de cuestionamientos que, bajo el concepto más tradicional de ciencia, hacen que la CO no tenga cabida junto a la TO. Esta mirada tiene relación con nuestras formas dicotómicas para comprender la teoría separada de la práctica. Por ejemplo, he conversado con colegas que me han dicho: «mira, en realidad no necesitamos una CO, porque la CO es un conocimiento, un conocimiento básico, un conocimiento teórico que se aleja de la realidad de la TO. Por tanto, no necesitamos ese saber, la TO

1 Algunos ejemplos de esto son: Oyarzún, Zolezzi y Palacios, (2012); Guajardo y Simó Algado (2010); Boffelli, Boggio, Chiapessoni, Demiryi, & del Carmen Heit (2008); Esquerdo, Malfitano, Silva y Borboa (2015), entre otras/os.

puede generar un conocimiento aplicado, un conocimiento propio, un conocimiento que venga desde la práctica, desde el día a día, desde la intervención». Esta es una mirada que explícitamente separa a la CO de la TO, separa a la teoría de la práctica.

Entonces, para intentar responder estos planteamientos y señalar porque creo que la CO es fundamental para la TO, revisaremos una discusión interesante, y bastante reciente, que ha cuestionado si la CO nace efectivamente en 1989 con el programa doctoral de la *Universidad de Southern California*, en los Estados Unidos. Se cuestiona si efectivamente, lo que propuso Elizabeth Yerxa en su programa de doctorado (Zemke y Clark, 1996) es realmente la fundación de la CO. Pero ello es crucial comprender cómo entendemos la ciencia en nuestra vida cotidiana.

Ciencia. Conceptualizaciones, diferencias y acuerdos

Tradicionalmente el concepto que manejamos de ciencia –el concepto de ciencia que aprendemos en la Universidad–, es una posición *posible* de la ciencia (no único), que por supuesto genera ciertas posturas al respecto. Es una concepción que viene desde el positivismo (Echeverría, J. 1998), una tradición más vinculada al Círculo de Viena. Y que por tanto, ese concepto de ciencia es el concepto que va abarcando nuestra realidad, nuestro día a día, va de una u otra manera haciendo entender que la ciencia está alejada de nuestra vida cotidiana, que la ciencia está fuera de nuestro contacto directo con la realidad; que la ciencia está fuera, está ajena. De hecho, imagínense rápidamente un científico o una científica, ¿qué imagen les viene a la mente? Probablemente imaginan inmediatamente una persona con una bata blanca en un laboratorio, ¿eso es ciencia? No solamente, en realidad ese no es el concepto de ciencia que tiene la CO.

De este modo, este concepto tradicional de ciencia fue consolidado por el Círculo de Viena (Echeverría, 1998), grupo conformado en la década de 1920, principalmente por adeptos a las «ciencias naturales» (aunque también participó Freud un tiempo desde el psicoanálisis). Este grupo comenzó a retomar la tradición positivista clásica, que proponía que el único conocimiento válido del mundo de los seres humanos es el conocimiento que se desarrolla por medio de la ciencia. Y ese conocimiento tiene ciertas características, es *positivo*,

es decir, siempre avanza en una línea recta, hacia adelante, y va sumando otros conocimientos. Esto significa que el conocimiento de ayer siempre va sumando constantemente al conocimiento de hoy. Y todas las cosas que hicimos antes, corresponden a una suma de conocimientos anteriores, por lo tanto, el conocimiento va a ser un *proceso acumulativo y lineal*, siempre va en una línea, en línea recta. Por eso, el conocimiento es positivo, de ahí el término positivista. Entonces, el positivismo, que también tiene conceptos relacionados que muchas veces se emplean como sinónimos, como la Concepción Heredada o el Empirismo Lógico (no vamos a entrar en detalles), básicamente tiene que ver con una misma manera de entender el conocimiento científico.

Por lo tanto, esta manera de comprender al conocimiento científico comienza a cuestionarse. Se plantea que si la ciencia obedece solamente al conocimiento que generan las personas, ¿qué ocurre con las situaciones en donde viven las personas? En otras palabras, sigamos con esta caricatura del científico que está en el microscopio mirando las células. Podemos señalar que lo que esa persona está haciendo es producir conocimiento científico, pero comienzan a ocurrir una serie de cuestionamientos en la década de 1960, especialmente a raíz del desarrollo teórico de Thomas Kuhn (Díez y Moulines, 1997), en donde se plantea la existencia de ciertas circunstancias sociales que afectan el conocimiento que está haciendo esa persona en particular. Esto significa que el momento histórico en el cual esa persona está, sus condiciones de vida, sus contextos sociales, su práctica disciplinar, etcétera, de una u otra manera, afectarán el conocimiento que esa persona está produciendo.

Así, se intenta dar respuesta a estos cuestionamientos, por ejemplo, Reichembach (Bárcenas, 2002), vinculado al Círculo de Viena, rebate esta postura argumentando que hay dos maneras de entender a la ciencia. Una tiene que ver con pensarla desde sus *cuestiones internas*, es decir, que el conocimiento científico tendría una serie de elementos que lo hacen válido por sí mismo. Estos elementos serían, por ejemplo, los aspectos *ontológicos*, que tienen que ver con cómo la ciencia entiende lo fundamental, lo existente, lo que está ahí, lo que no es cuestionable. Luego, los elementos *epistemológicos* que tienen que ver con ámbitos sobre el conocer, cómo vamos a conocer «ese» objeto de estudio en particular. Después, *aspectos metodológicos*, que se relacionan con las herramientas que vamos a emplear para investigar, y finalmente *herramientas*

tas lógicas, que son los instrumentos en forma de códigos que vamos a utilizar para dar cuenta del conocimiento científico. De esta manera, hay elementos internos del conocimiento científico que hacen validar a la ciencia, Reichenbach lo denominó *Contexto de justificación*. Por otro lado, existirían ciertos sucesos externos –*Contexto de descubrimiento*–, como aquello «que-está-afuera» a ese conocimiento científico, ajeno a lo que está haciendo esa persona en particular y que puede o no puede influir en la ciencia.

Los adeptos al Círculo de Viena, por supuesto que niegan la posibilidad de que el Contexto de descubrimiento impacte al conocimiento científico, proponen que no influye para nada, que son cuestiones externas. Elementos como los vínculos con la ética, la política, la religión y todo «lo social» no se vincularía con las personas que hacen investigaciones. En síntesis, éstas cuestiones internas estarían separadas de las cuestiones externas de la ciencia.

Ahora, retomando nuestra idea central ¿cómo comprendemos la ciencia? Básicamente, lo que entendemos como ciencia en la actualidad, es lo que se ha estipulado como conocimiento hacia la dirección más bien interna del conocimiento científico. Y esto ha generado una caricatura sobre «las ciencias». Se ha entendido que es neutra y que no está sujeta a los contextos sociales ni a los que están fuera del conocimiento. Así, lo importante es el conocimiento, y ¿qué implica eso? Lo más claro es ver las representaciones culturales. Dos ejemplos muy claros son el dibujo animado «El Laboratorio de Dexter» o la serie «The Big Bang Theory» que son caricaturas de los científicos. Por ejemplo, son representados como personas que no se relacionan mucho con los demás, que son muy torpes en las relaciones sociales que no tienen una vida social, pero que son muy inteligentes. Inmediatamente esa caricatura de los científicos nos dice cómo se está entendiendo la ciencia, la ciencia separada del mundo real, una ciencia alejada de nuestra vida cotidiana, de hecho, vemos como «el delantal blanco» separa al mundo de la persona que está haciendo investigación. Entonces, esa manera de entender la ciencia es una forma que viene principalmente del Círculo de Viena y que propone ésta mirada positivista.

Pero, existe otra mirada a raíz del desarrollo de la Teoría de Kuhn y a la publicación de su texto *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (Kuhn, 1970), que señala que el conocien-

to científico no es válido por sus cuestiones internas, sino que lo es por las circunstancias sociales en las cuales se genera. Kuhn rompe con el principal paradigma para comprender a la ciencia y desde ahí empiezan a aparecer una serie de otros movimientos que determinan que la ciencia, en realidad, no sería necesariamente una práctica que esté alejada de las personas, sino que es una práctica de las personas. La ciencia es una ocupación, podríamos entender, un hacer constante y eso implica que cada persona, que todas y todos podemos hacer ciencia, no es algo alejado de nuestra realidad. Por lo tanto, esta mirada desde el Círculo de Viena, más bien positivista de la ciencia, hace que ésta se entienda como neutra y también como una práctica a-histórica y ausente de vínculos con valores o el contexto.

En otras palabras, podríamos exagerar e interpretar que la tradición neopositivista señala que da lo mismo la ética en la investigación, que no son aspectos relevantes o cruciales para el conocimiento científico en sí mismo, que no importan los ideales de quien hace ciencia, que la ciencia no es política, etcétera. Entonces, desde el desarrollo teórico kuhniano se comprende que la ciencia sí es política, que la ciencia representa ideologías, que la ciencia no está ausente de valores, que no da lo mismo lo que voy a investigar. Lo anterior, debido a que la investigación tiene una repercusión en la vida diaria de las personas, y las investigaciones que puedo hacer por medio de la ciencia, pueden ayudar o perjudicar a las personas, es decir la ciencia no es neutra.

Entonces a modo de síntesis y utilizando Wikipedia (entendiendo Wikipedia como el conocimiento en común, desde sentido común y no como una fuente académica de conocimiento), ¿qué nos dice sobre la ciencia? «Conjunto de conocimientos sistemáticamente estructurados y susceptibles de ser articulados con otros»². Si les pregunto ¿a cuál de las dos definiciones que hemos compartido sobre ciencia es a la que se acerca más Wikipedia?, ¿a una mirada más Kuhniana centrada en el historicismo o una mirada más positivista? Positivista, ¿verdad? Sin duda. Lo que se entiende por ciencia desde el sentido común obedece a esta mirada positivista. Podemos notar que solamente se está centrando en las estructuras internas y no está hablando de que la ciencia estaría sujeta a

² Wikipedia. Ciencia. Wikipedia. La enciclopedia libre. [Citado 01-04-2016]. Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Ciencia>

cambios producto de las condiciones sociales. No nos dice nada respecto a nuestra moral o nuestra ética, ni de cómo éstas podrían o no afecta lo que vamos a investigar.

Otro autor más contemporáneo, Alfredo Marcos (2010), ha señalado que la ciencia es una práctica social y humana, es una ocupación, y ¿qué implica eso? Que la ciencia en realidad «no descubre las cosas». Los científicos y las científicas no descubren nada. Lo que ocurre es que nombran, ponen nombre a las situaciones de nuestra vida cotidiana a lo que está a nuestro alrededor, «vamos a nombrar algo para poder comprenderlo de mejor forma». Y como es una práctica social y humana, todas las personas podemos formarnos en ese ámbito de investigación, es decir, no es algo que esté ajeno a las personas. Por lo tanto la CO, desde mi punto de vista, ha pasado por estos dos conceptos: a) de una ciencia inicial centrada en una mirada positivista de entender a la ciencia, o entender el concepto de ocupación como separado de la persona, como sujeto individual, a b) entender a la ciencia para comprender a la ocupación, como un concepto mucho más colectivo, mucho más integrado y a un concepto vinculado a la realidad social de las personas.

Entonces, sin duda hay diferentes conceptualizaciones de ciencia pero podemos entender, a modo general, que la ciencia siempre va a tener un objeto o un sujeto de estudio, se va a preocupar por una temática en particular, en este caso: la ocupación humana. Aquí entramos de lleno al debate. Podemos comprender la ocupación como separada de la persona, y por lo tanto, la ocupación es *algo que ocurre*, o bien entender que *la persona es ocupación en sí*. Son temáticas debatidas dentro de la disciplina. Por supuesto que eso también va a depender de paradigmas, paradigmas que van a determinar o van a configurar lo que es válido o lo que no es válido dentro de una comunidad científica. El conocimiento científico entonces siempre va a estar sujeto a una validación social, desde esta posición, más bien historicista, y no necesariamente se va a validar por el propio conocimiento o por las propias teorías. Así, siguiendo con esta misma lógica del concepto de ciencia, Kuhn también propone algo muy interesante y que nos sirve sin duda para la TO. Y es que dentro de este modelo del cambio científico de las revoluciones científicas hay un elemento muy importante, la *matriz disciplinar*.

La matriz disciplinar corresponde a todas las acciones y los elementos y los dispositivos que se configuran en torno a un

objeto de estudio. En este caso, por supuesto que la TO responde a una matriz disciplinar, pero esa matriz también puede subdividirse o puede identificarse en distintos niveles y dentro de ese nivel vamos a entender también a la CO como parte, ¿y por qué? En una matriz disciplinar están presente diferentes elementos como investigaciones, publicaciones en revistas de profesionales, revistas de estudiantes, etcétera. En particular, una de ellas es el *Journal of Occupational Science*, revista australiana que se publica desde 1993, contiene una cantidad muy interesante de investigaciones científicas que entienden a la ciencia no como neutra ni ajena a la realidad de las personas, por el contrario, estas publicaciones entienden a la ciencia como parte del día a día y como parte de la vida cotidiana; y es más, entiende a la ciencia como un instrumento para ayudar a las personas³.

De esta manera, todos estos elementos permiten configurar y entender lo que ocurre en el desarrollo del conocimiento científico. De ese modo, hay una división interesante que, yo creo, ha surgido en la TO después de lo que Kielhofner (2009) denominó como *paradigma mecanicista*, en donde ustedes saben que, a propósito de la conferencia que dictó Mary Reilly (1962) en el año 62, donde invita a los y las Terapeutas Ocupacionales a reflexionar nuevamente sobre los fundamentos iniciales de la disciplina, ocurre que se empieza a generar un movimiento que termina con la propuesta de una CO que debería entregar fundamentos teóricos básicos a la TO ¿Qué quiere decir esto?

Aquí entramos en un tema de debate que tiene que ver con la diferencia entre ciencia básica y ciencia aplicada (Morrison, 2013). En la década de 1980 en los Estados Unidos, culmina una discusión (que venía desde algunas décadas anteriores) respecto si la TO en realidad está demasiado centrada en la práctica, en la intervención, en el hacer, sin una reflexión teórica o sobre la práctica. Las y los terapeutas comienzan a practicar TO sin fundamentar desde su propia disciplina lo que están haciendo. De esa manera, surge una investigación muy interesante de Mattingly y Fleming (1994) quienes por medio de un estudio etnográfico y narrativo, reconstruyen los relatos desde lo que señalan las y los terapeutas indicando la presencia de algo denominado *práctica subterránea*, en otras

³ Algunos artículos en esta línea son los de Townsend (2015); Angell (2014); Dickie, Cutchin y Humphry (2006); Galvaan (2014); Ramugondo y Kronenberg (2015); entre otros/as.

palabras, hay algo que está abajo de su quehacer pero que no identifican claramente qué es. En realidad hacen referencia a los fundamentos disciplinares.

Así, muchos y muchas colegas se confundían con psicólogos, con kinesiólogos, etcétera. ¿Qué ocurre? se empieza a entender que la TO, en ese momento, está trabajando solamente como una ciencia aplicada, se está generando conocimiento, pero ese conocimiento está orientado a la resolución de problemas sin la generación de conocimiento básico que sustente al cuerpo disciplinar. Por ello, estas personas comienzan a identificar que es necesario generar un conocimiento básico, una ciencia básica, es decir, una ciencia que se cuestione sobre los conceptos teóricos esenciales, una ciencia básica que nos permita entender y comprender el fenómeno de la ocupación humana, por ejemplo. Una ciencia básica que nos dé respuesta sobre el comportamiento ocupacional del ser humano. Y aquí comienzan a surgir una serie de teorías muy interesantes. Algunos ejemplos son la teoría del comportamiento ocupacional de Mary Reilly (1974), o los conceptos de forma función y significado de Nelson (1988), o el concepto de co-ocupaciones que generó Pierce (2009) o la misma definición de Yerxa (1990) sobre ocupación como aquellos constructos o pedazos de actividad que de una u otra manera tienen que ser nombrados por la cultura. De esta manera, hay una serie de conceptos que se comprenden como ciencia básica, un conocimiento básico que no solamente se va a vincular con un conocimiento más práctico.

Dentro de ese debate, que separa la ciencia básica de la ciencia aplicada en la TO, nos encontramos con un filósofo argentino, Mario Bunge (2005), que hace la diferencia entre ambas. No vamos a entrar en eso, sólo mencionaré que él concluye en que esta es una definición que no tiene mucho sentido, no tiene mucho sentido hacer definición entre ciencia básica y ciencia aplicada. Pero sí nos permite comprender lo que ocurre con la disciplina. Entonces, podríamos preguntarnos si la ciencia básica corresponde a la CO y la ciencia aplicada correspondería a la TO. ¿Cuál sería la diferencia entre estas dos? Bueno, serían una misma cosa y vamos a ver de qué depende.

Si entendemos a la CO como una ciencia básica y a la TO como una ciencia aplicada, desde este modelo de Bunge, tendríamos terapeutas que hacen intervención y habría terapeutas

que hacen investigaciones básicas. ¿Pero qué ocurre?, la TO también hace investigaciones básicas, y la CO también hace investigaciones aplicadas. Por lo tanto, cuando empezamos a observar desde este punto de vista se nos desdibuja el argumento. La CO no sería solamente una ciencia básica y la TO no es solamente una ciencia aplicada.

Por diversas razones, la Universidad Southern California requiere generar una ciencia básica en los '80, pero esto no significa, desde mi punto de vista, que la TO no haya tenido una ciencia desde su fundación. De hecho, creo que *la CO ha existido desde el mismo tiempo que la TO*, pero bajo otros nombres. Veamos.

Ciencia de la Ocupación. Dos versiones de la historia

Rápidamente revisaremos «el cuento corto» y «el cuento largo» sobre la CO. El cuento corto es que la CO nace en 1989 y que ha ido desarrollando una serie de investigaciones que, por supuesto, la han vinculado con la TO, y el propósito de esta ciencia, como ya les mencioné, es dar un fundamento teórico a la práctica de la TO. Se preocupa de aspectos básicos, como definir concepto ocupación, ver como se ocupan las personas, etcétera. Pero, principalmente desde el año 2000 en adelante comienzan a desarrollarse una serie de investigaciones más aplicadas como el programa rediseño vida (Jackson, Clarson, Mandel, Zemke y Clark, 1998) que es una investigación que se orienta directamente al beneficio y salud de las personas; y comienzan a orientarse también una serie de investigaciones interesantes, en donde se entiende que la CO es política (Whiteford & Hocking, 2012), la CO tiene una responsabilidad social (Farias & Rudman, 2014) y tiene una repercusión en la vida diaria (Townsend, 2015). O sea, *no da lo mismo lo que voy a investigar, porque esa investigación tiene que vincularse con lo que ocurre en la vida de las personas*. Asimismo, se comienza a desarrollar un meta-análisis interesante sobre reflexiones metodológicas y epistemológicas sobre la CO, lo entendido como *Filosofía de la Ocupación Humana* (Morrison, Olivares y Vidal, 2011) o reflexiones filosóficas en torno al concepto de ocupación⁴.

⁴ Recientemente se han publicado dos artículos muy interesantes en esta línea sobre el vínculo entre la Ocupación y el filósofo Heidegger a propósito de la Teoría de la Naturaleza Ocupacional del Ser Humano de Ann Wilcock. Uno es de Yañez y Pizarro (2014) y el segundo de Schliebener (2015).

El cuento corto permite *vincular* a la CO con la TO, pero en mi opinión este vínculo es artificial pues se ha generado a raíz de una arbitraria diferenciación. La CO, o en otras palabras, las investigaciones –o estudios– sobre ocupación, han existido desde siempre en la historia de la TO, desde los inicios de la disciplina.

El tratamiento moral, la higiene mental, el movimiento de artes y oficios, el pragmatismo y todos los fundamentos teóricos de inicios de la TO, han permitido desarrollar conocimiento que es básico y aplicado al mismo tiempo. Es decir, en los albores de la disciplina no hay una dicotomía tan artificial como la que se ha generado, por lo tanto, lo que parece como CO en 1989 es *nombrar algo que ha existido desde siempre en la profesión*. La TO siempre ha tenido incorporada una «ciencia ocupacional», pero no con ese nombre⁵. Ejemplos muy concretos como la conceptualización que hacían Dunton (1919), Slagle (1922), Tracy (1916) y muchas y muchos de los fundadores de esta disciplina. Conceptos básicos como el *Equilibrio ocupacional* que propone Slagle (1934) o conceptos como hábitos (1936), actividad con propósito (Tracy, 1910). Es decir, al revisar los textos antiguos hay un desarrollo de la CO desde siempre, en toda la historia de la TO. Por lo tanto, este sería el cuento largo y ¿qué ocurre? Esta «ciencia de la ocupación» cambia de nombre de una u otra manera en este período reduccionista de la TO por una serie de razones (que no revisaremos) y al transformarse, debido al cambio de Paradigma (siguiendo la teoría kuhniiana) se «reconstruye» en los '80 como CO, debido a la necesidad de fortalecer las investigaciones centradas en la ocupación.

¿Qué pasa con esto entonces? Tenemos dos versiones de la historia, dos conclusiones. Si entendemos el cuento largo de la CO podríamos decir que *la TO y la CO son lo mismo*, que no hay una distinción desde la perspectiva histórica, por lo tanto, podríamos acordar no hablar de CO. Sin embargo, mi postura es frente a la imposibilidad de negar la propia historia, reconociendo que la CO es hoy una «ciencia social formal» (presente dentro de la matriz disciplinar de la TO), es necesario dar valor a este cuerpo de conocimiento que, de una u otra manera, nos invita a hacer investigaciones específicas desde la ocupación que es el corazón de la disciplina.

⁵ Existe otro autor, Don Gordon (2002), quien ha referido que existió algo así como: «ciencias de la Salud fundamentadas en la ocupación».

Posterior al entendimiento de toda esta historia y del concepto de ciencia que hemos revisado, y comprendiendo que *la CO es una extensión conceptual arbitraria y operativa de la misma TO*, podemos concluir que al hacer CO estoy haciendo reflexiones e investigación desde los marcos filosóficos de la misma TO, y al mismo tiempo, lo que se entiende por investigaciones de TO corresponden a hacer CO, entendiendo esta ciencia como una práctica humana y social.

Finalmente, ¿la Ciencia de la Ocupación es una ciencia? Por supuesto que sí. Entonces, ¿qué pasa con la TO?, ¿es la TO una ciencia? Pues, después de lo que hemos hablado sería más sencillo de responder, ¿no? Muchísimas gracias.

MARJORIE SCHLIEBENER: Muchas gracias Rodolfo, ahora vamos a continuar con Alejandro Guajardo, para escuchar sus reflexiones y posicionamientos en torno a la discusión de la «ciencia de la ocupación».

Perspectiva Crítica en Terapia Ocupacional

ALEJANDRO GUAJARDO: Bien, voy a reflexionar sobre el tema del saber, el conocimiento en TO y cómo eso lo podemos relacionar con la ciencia. Al respecto, definiré el lugar desde el cual estoy hablando. Es decir, lo que señalaré no lo expreso en abstracto, desde un «no lugar». Todos hablamos desde un lugar, desde un lugar político, de vida, desde un lugar histórico, cultural, desde una posición de clase social y, pensando en la academia, desde una posición teórica y epistemológica.

A partir de esta aclaración, reflexionaré desde una perspectiva histórico-social, y cómo esto se materializa en una perspectiva crítica. Luego, debatiré sobre la modernidad, saber y ciencia de la ocupación.

Cuando planteo lo histórico-social, implica que «lo real», «lo existente» es el resultado de la historia. Y la historia no es otra cosa que la praxis social, es decir, la práctica humana. Ésta es constitutivamente social, en términos de que toda práctica social siempre es en relación con otros. En el fondo, «lo social» se materializa de acuerdo a diferentes momentos históricos-culturales. Entonces, todo lo que conocemos de la vida humana, de la realidad del ser, de nosotros, no es nada más que relación social que se materializa de acuerdo a los perio-

dos históricos en que los sujetos construyen su vida de determinada manera y no de otra. Habitamos lo social.

Por ejemplo, uno podría pensar ¿por qué la TO reflexionó su saber de una manera a comienzos de siglo, generó otras conceptualizaciones a mitad del siglo XX y lo está reflexionando hoy de una forma aparentemente nueva? ¿Por qué actualmente hay categorías que intentan superar otras? o de forma contraria, ¿hay categorías que se subsumen bajo categorías mayores? Al respecto, mi propuesta es que estas situaciones deben ser comprendidas y explicadas a luz de las condiciones históricas, culturales, políticas, de poder, bajo las cuales ellas se producen. De esta forma, reflexionar la CO, implica situar dicho examen en el marco de lo que se ha llamado sociedad post moderna, inmaterial, neoliberal, la sociedad del conocimiento y de mercado.

Cada momento histórico es el resultado de las condiciones y prácticas sociales, que a su vez, dialectalmente, producen la historia. En ese sentido, somos la historia que nosotros mismos producimos. Así, nos vemos interpelados a dar cuenta de las condiciones en que se ha producido la CO.

En segundo lugar, hablar de esta manera con respecto a la ciencia, es ya ser crítico, porque creo que la crítica, y en general, la ciencia como dispositivo social de la modernidad, se ha entendido como un producto ahistórico, abstracto, neutro. En este sentido, no hablo de que la ciencia no esté involucrada en temas sociales, ya que es diferente hablar de «lo social» como algo que es constituyente de los sujetos y del mundo, a hablar de las cuestiones sociales tales como pobreza, marginalidad, conflicto. De esta forma que se podría criticar a la ciencia por el hecho de estar alejada de las cuestiones sociales. Desde aquí se podría comprender, por ejemplo, que entre el 25 de agosto y 20 septiembre de 2014 se haya realizado un simposio internacional de CO⁶, justamente para reflexionar si esta ciencia puede ser más crítica y más relevante socialmente.

6 El simposio fue organizado por la International Society of Occupational Science (ISOS) y tuvo por título: «El desarrollo de la ciencia de la ocupación como una disciplina crítica y con responsabilidad social: desafíos y oportunidades». Fue una discusión en línea a través de la plataforma Google Groups y en tres idiomas (inglés, español y portugués). Para integrantes de la ISOS las discusiones se encuentran en este enlace: https://groups.google.com/forum/#!forum/occupational_science_intl

Entonces uno podría decir que la ciencia actual no es la de los años '90, sin embargo, el motivo de la convocatoria podría llevar a un equívoco, ya que plantea ser más crítica y social. Entonces, la pregunta es ¿Qué es lo que ha sido lo crítico y en qué es social en CO, para que se plantee en estos momentos ser más de eso?

Cuando estoy hablando de crítica no estoy hablando de una operación mental, no me refiero al pensamiento crítico que se «entrega» en las universidades, como un curso de pensamiento crítico. Porque esos cursos lo que hacen, de alguna manera, es generar capacidades cognitivas para que haya una coherencia interna en lo que uno reflexiona y que el conocimiento no se dispare a cualquier parte porque perdió consistencia, que trate de ser un conocimiento válido y objetivo, verificable. Entonces, hay que ser crítico para que el conocimiento siempre se mantenga en una lógica y a eso se le llamó pensamiento crítico, que responde a la psicología cognitivista aplicada en educación.

Lo que yo estoy hablando no es pensamiento crítico en esos términos, estoy señalando de que lo crítico es estar en un lugar en el mundo, una manera de vivir en él, una manera de racionalizar, incluso pensar, como una manera de constituir el mundo. Es interrogarse la realidad. Crítico, es poner en cuestión al método como el principal aspecto del saber. Interrogarse sobre los supuestos de la TO, lo obvio, lo natural. Es situar históricamente los problemas. Crítica, no es solamente pensar en las consideraciones políticas, éticas y económicas de los problemas que afectan a la comunidad y las implicancias para la TO, sino también, es en la crítica donde emerge el saber. La crítica como saber. Crítica es una práctica, es el saber transformador, no es un conocimiento pasivo, es la autoconciencia que reconoce las condiciones de producción en las que se dan nuestras prácticas. La crítica, como modo de estar en el mundo es lo requerido para repensar la TO (Gujardo, 2014).

Y eso, colegas, no es un tema solo de la teoría de las ciencias sociales. Las ciencias sociales ocupan la crítica, la llevan a la ciencia social y construyen teorías críticas. La más conocida es la tradición alemana en lo que se ha llamado *Teoría Crítica (Escuela de Frankfurt)* (Jay, 1989). Pero, existe la tradición francesa crítica: Foucault, Bourdieu, Deleuze, entre otros. Y hay en TO claramente perspectivas críticas, por ejemplo,

Sandra Galheigo, en sus artículos en los textos TO Sin Fronteras 1 (Kronenberg, Simó Algado y Pollard, 2007) y después en TO Sin Fronteras 2 (Kronenberg, Pollard & Sakellariou, 2011), queda clara su posición crítica. Reflexiona la TO desde esta tradición frankfurtiana de las ciencias sociales.

Lo crítico no es una teoría, se materializa en teoría. Por ejemplo, la modernidad se ha caracterizado porque el sujeto se piensa a sí mismo a partir de sí mismo y a eso se llamó subjetividad. ¿Con respecto a qué se fue crítico? Con respecto a lo pre-moderno. Porque antes, se comprendía al sujeto como una manifestación de Dios, entonces el sujeto no tenía conciencia, su propia conciencia era Dios. Estoy hablando de ese nivel de crítica, la crítica en términos de lo que nos constituye. Pero si uno tuviera que traducirlo a algunos aspectos más particulares, uno podría recurrir, por ejemplo, a Rousseau (1920) y decir que ser crítico es plantear la voluntad política por sobre la razón científica, o sea, lo que Rousseau critica es que el sujeto moderno hace su vida de alguna manera desde la razón científica, porque la razón científica es una razón instrumental que tiene que ver con la eficacia. Si eso tiene que ver con la eficacia, eso tiene que ver con los expertos, y si tiene que ver con los expertos, el sujeto pierde libertad y esto es dramáticamente relevante a la hora de pensar una CO que dice de sí misma ser el saber en la cual se sustenta la TO. Esta dualidad que separa el saber del hacer, la teoría de la práctica, es la reafirmación de un neopositivismo, de un neo científicismo, que pretende dar continuidad a lo que Sousa Santos (2003) ha llamado mono cultura del saber una colonización cognitiva, cuya característica es la pretensión de ser el faro que ilumina la conciencia oscura de las/os terapeutas ocupacionales en su quehacer, desde una posición de superioridad, autoritaria, de relato histórico omnipresente para cualquier terapeuta en cualquier parte del mundo y que es representada hoy por la llamada Ciencia de la Ocupación.

Y ese es un buen ejemplo, porque lo vemos todos los días. Cada vez que hay un problema humano, ciudadano, lo primero que se arma son los comités de expertos y los comités de expertos deciden la vida. Ahora tenemos aquí una condición de género en temas del aborto y los expertos van a decir que la vida comienza aquí o acá y eso va a determinar si ustedes tienen o no derechos para abortar. No lo determinan ustedes. En este contexto, Foucault (1990) nos dice que la crítica es el arte de no ser gobernado. ¿No ser gobernado por quién? Por

lo que se cree natural y verdadero y lo verdadero en esta época es equivalente a ciencia. Lo demás es solo creencia. Ante esta naturalización Foucault nos dirá que la tarea permanente es ser indócil, una rebeldía frente a lo evidente y aquí hay algo evidente, que la ciencia dice la verdad, que la ciencia es el saber y frente a eso hay que ser indócil, rebelde, pues la ciencia es un método, una forma de conocer. Hay muchos métodos y, además, el conocer no es sinónimo de saber. Foucault (1995) insistirá, la crítica es el arte de *la incertidumbre voluntaria*, de la indocilidad reflexiva. La CO desde una lógica foucaultiana implica que su discurso científico tiene efectos de poder y el poder tiene efectos de saber. Corresponderá, entonces, una resistencia reflexiva a lo que se ha llamado CO. ¿Para qué? Para contrarrestar un nuevo proceso de colonización teórica ajeno a nuestra realidad histórica y praxis social.

Es decir, ser absolutamente rebelde ante lo evidente, como si la CO fuese lo que dice ser de sí misma, que en rigor, lo dicen en su punto de partida las/os TTOO estadounidenses y luego parte del mundo anglosajón. La CO dice ser la verdad de la TO y esto no es así. Hay muchos lugares del saber y la CO puede ser uno más, como ciencia y no necesita explicitarse como una CO. Llamarse así tiene en sentido de poder, no de saber. Un tercer elemento sobre lo crítico. Max Horkheimer (2003) en su texto Teoría Crítica, plantea que el conocimiento científico está inmerso en un contexto social y que produce y reproduce determinadas concepciones y sistemas sociales. Señala que la producción científica no es independiente de las condiciones histórico-sociales y del trabajo. ¿Qué quiere decir Horkheimer?, que la ciencia es un producto del capitalismo, forma parte también de la sociedad capitalista, es un efecto de ella y la reproduce también. La ciencia forma parte del aparato productivo capitalista.

Tuve la oportunidad de vivir algo en Valdivia (Chile) cuando se contaminó el Río Cruces, algunos dijeron que había sido causa de CELCO⁷ y otros dijeron que no. Entonces, ¿quién resuelve esto? Llamaron a las universidades, es decir, a los científicos. Esta situación no fue resuelta por el sentido común, aunque la

⁷ CELCO (Celulosa Arauco y Constitución), es una empresa que causó uno de los mayores desastres en el sur de Chile, al contaminar el Río Cruces y matar a los cisnes de cuello negro y a los peces del lugar. Ver:

<http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2013/07/29/celulosa-arauco-y-el-desastre-del-rio-cruces-culpable/>

gente sabía que era CELCO. Estaba claro. Si corre el agua del río y de pronto aparece una sustancia química que mata a los peces y los cisnes, y no hay que hacer muchas conclusiones. Bueno, tras 10 años de juicios, salió la resolución judicial y, efectivamente, fue CELCO. Pero, en ese tiempo, toda la gente por sentido común ya lo sabía. En esta disputa, la Universidad Austral de Chile (Valdivia) realizó sus propias investigaciones y determinó que fue CELCO. CELCO trajo otro grupo de investigación, quienes señalaron que no fue así. ¿Es la ciencia y la investigación neutra?

Desde esa misma lógica, la CO no es otra cosa que un producto histórico, no es neutra, no es una evolución del saber en TO, por el contrario, es el resultado de la globalización y el mercado. Cuando me refiero a que es un producto histórico, es situarla como efecto de la sociedad del conocimiento, inmaterial, capitalista, neoliberal. Contexto histórico en la cual la nueva forma de trabajo capitalista y producción social es el conocimiento. Se dispone como dispositivo para la producción del mercado científico.

Ciencia y perspectiva socio-histórica

Hechas estas precisiones, quiero reflexionar sobre la CO más en detalle desde una perspectiva socio-histórica y crítica. Un querido amigo, epistemólogo, Carlos Pérez Soto (1998) hizo una reflexión crítica sobre la ciencia que voy a compartir. Lo que establece es que «crear algo» es un tema de criterios. Y los criterios, no son otra cosa que supuestos estructurados bajo determinadas condiciones culturales e históricas. Así, la sociedad moderna ha establecido ciertos criterios para conocer y saber. Y esos criterios se materializan en la ciencia que es la manera en que la modernidad conoce y sabe.

En esta sociedad, lo que no es ciencia no es saber. Desde el inductivismo de Hume (Mora, 2012) a la actualidad, se mantiene esta premisa de reconocer al conocimiento sólo como científico.

Pero como ya hemos señalado, la ciencia no es más que es un método, no es el saber. Lo que dice la ciencia es que puede intentar saber. Lo que se debe comprender es que la ciencia es una posibilidad de conocer-saber, es decir, un tipo de saber, más no la única forma de conocimiento. La TO no tiene una única manera de conocer y saber. De ser así, nos clausura, nos restringe. La TO tiene la posibilidad de variadas formas

de conocer y saber y, la ciencia es una de ella, muy particular, específica. Como señalan Kronenberg, Pollard y Ramugondo, la TO es esencialmente «una práctica basada en las posibilidades, que genera la evidencia basada en la práctica y complementa la práctica basada en la evidencia» (Ramugondo & Kronenberg, 2010).

El saber de la TO se encuentra en las prácticas mismas, en las ocupaciones, no fuera de ellas. Se encuentra en las experiencias ocupacionales. Las ocupaciones no son algo exterior a los sujetos, una expresión fenoménica de la interioridad de las personas, un método para alcanzar la esencia a través de esta apariencia llamada ocupación. Las ocupaciones son prácticas sociales, relaciones y, en ellas mismas, se constituyen y producen los sujetos. El saber de la TO no está más allá de eso. El saber esta en los sujetos mismos, en muchos lugares, en muchos actores.

Entonces, a la ciencia se debe establecer límites y la razón es porque tiene efectos concretos sobre la vida de las personas. Y esto ya lo han dicho muchos filósofos de la modernidad. Jürgen Habermas (2008) o Jean-François Lyotard (1989) que señala que el gran drama de la modernidad es no haber cumplido con su propósito y ese propósito es la libertad humana, ya que las personas no son libres, porque la vida se instrumentalizó y se tecnificó y la herramienta principal para tecnificar la vida de las personas fue la ciencia. La ciencia como una pérdida de la ciudadanía.

Ahora vamos a llevar esto a la CO. ¿La TO es una disciplina, es un dispositivo científico? Sí, lo es. No hay que discutirlo, todos nos formamos en ese campo. Es científico, tiene un objeto de estudio, tiene métodos, tiene teorías, se enseña en las universidades, se entregan títulos. Y eso se expresa, por ejemplo, en el proceso de investidura. Ese es un acto simbólico que expresa cómo un sujeto es poseedor de un saber, que no es cualquiera, es el saber científico que le permite operar con legitimidad en un escenario que tiene que ver con la vida de las personas.

En ese sentido claro que es científico. Entonces, ¿la TO tiene conocimiento científico? Si. Tiene sus modelos teóricos, ha hecho experiencia, ha investigado y ha investigado hace años. Yo comparto plenamente lo que dice el profesor Morrison. El conocimiento científico ha estado presente en la TO, nos hemos formado en el conocimiento científico.

El rol de la Ciencia de la Ocupación

La pregunta que cabe es, ¿qué rol le compete a la CO en el desarrollo del saber de la TO? La CO si es una ciencia. El tema no es ese. La pregunta es ¿para qué una ciencia? ¿Qué tipo de ciencia? Para responder esto, es necesario examinar históricamente lo que ha sido la producción del conocimiento científico.

Un buen ejemplo es como la Escuela de Terapia Ocupacional de la Universidad de Chile conformó su licenciatura en CO. En el año 1995, por una ley de la República heredada de la Dictadura Militar Chilena, llamada LOCE, las carreras como nosotros quedaron fuera de la universidad y para volver a ella tuvieron que hacer la licenciatura porque sin eso esta carrera no podría haber sido universitaria.

¿Y por qué Ciencia de la Ocupación?

Porque se adopta la visión anglosajona histórica del saber y la TO en Estados Unidos promueve este nuevo discurso por condiciones similares a las de Chile. Ya en el año 2010, Gelia Frank, en la conferencia sobre CO en Estados Unidos, dice: «[...] situar la profesión, Terapia Ocupacional, y la disciplina, la Ciencia de la Ocupación, en relación con el fenómeno de la globalización. [...] La globalización no ha establecido las bases para la fundación de la ciencia de la ocupación, pero ya no podemos mirar a la disciplina fuera del contexto de la globalización» (Frank, 2012, p. 26). Es decir, la CO dice de sí, que es un fenómeno eminentemente académico que hoy se choca con la realidad social y política. Frank, entre los tantos aspectos que aborda, da cuenta de cómo la sobrevivencia de los departamentos de TO no es posible de sostener sobre la base de la formación profesional y se requiere de un saber específico, a nivel de ciencia, que sostenga la autonomía e independencia de los departamentos en TO. Es decir, se trata de defender puestos de trabajo y autonomía gremial. De la misma forma, plantea el necesario diálogo que debe establecer la CO para su legitimidad y viabilidad con aquellas nuevas conceptualizaciones y prácticas de TO emergentes que ponen en el centro lo ético y lo político, de lo contrario, la CO seguirá disociada del acontecer concreto histórico que van produciendo a las diferentes disciplinas y profesiones y tendrá poco impacto entre las/os TTOO. Por último, en su presentación, hay referencias explícitas e implícitas permanentes con respecto a la separación entre CO y TO como hecho dado y natural.

Posteriormente pasa con los Tratados de Libre Comercio en los años 2000, que promueven que las carreras de TO tienen que uniformar sus planes de estudio para operar la transferibilidad de los profesionales de un país a otro y todos los países sacan la licenciatura habiendo carreras que no la tienen. La CO guarda relación con eso. Guarda relación con un periodo histórico que tiene que ver con las transformaciones de la academia derivadas de los procesos de producción capitalista del conocimiento.

¿Para qué la ciencia? Para mí la ciencia que se fundó en los Estados Unidos es para ellos, la fundaron para sus necesidades. Ahora, ¿la TO necesita una ciencia? ¿Nosotros necesitamos una ciencia? Yo diría que la ciencia que he conocido, no. Yo no necesito esa ciencia. ¿Por qué no la necesito? Porque se entiende ligada al conocimiento científico estándar. Aunque la CO ha cambiado desde lo planteado por Elizabeth Yerxa (1992), hasta lo señalado por Geyla Frank (2012), quien ha manifestado que la CO no se ha adherido en conjunto a la TO como debiera. Una de sus razones es que, a diferencia de la TO, la CO no se ha preocupado de problemas sociales ni vinculados a los Derechos Humanos.

Nosotros deberíamos establecer esos nexos con nuestras propias realidades e injusticias. Reflexionar desde un orden político y gremial, no científico. ¿Por qué no esa CO tradicional? Porque es dicotómica, separa la teoría y de la práctica. Ese pensamiento cartesiano, dual, teoría y práctica, no es real. Son dos ámbitos de un mismo momento, de una misma praxis, la praxis de este dispositivo llamado TO ¿Por qué no? Porque al establecer esta jerarquía establece relaciones de poder, es decir, el único saber válido para la TO es la ciencia y yo me cuestiono que sea así.

En síntesis, la CO no es necesaria por los efectos políticos, por su carácter reproductor y no transformador del orden social que genera los problemas y situaciones que justamente hacen que la TO exista. Por su carácter científicista y neopositivista en su fundamento. Por su carácter colonizador y omnipresente. Por su dicotomía entre saber y práctica. Por considerarse el único saber posible. Porque su centralidad es la validez científica y no el interés emancipatorio y por mundos posibles de bien común. Por la ausencia de lo ético y político en su origen. Porque comprende la investigación científica como inquietudes individuales de los investigadores, como hechos privados

y no como una comunidad de praxis social determinada por las propias condiciones históricas de existencia.

Sí, estaría de acuerdo con una CO que fuese crítica. Crítica en el sentido de que se oriente hacia la transformación, emancipación, libertad y autonomía de los sujetos, donde la prioridad no sea el saber por el saber, sino que un saber dispuesto para las personas como un saber de los saberes de la vida humana y de la vida social. Con esa ciencia estoy, con la ciencia que contribuya con respecto a la libertad humana a través de las ocupaciones, porque hay ocupaciones que son enajenantes, ocupaciones que son deshumanizantes y ocupaciones que son humanizantes. El que sea una o la otra depende de los contextos en que las ocupaciones se producen y la ciencia debe contribuir a contextos que produzcan la humanización del sujeto.

Si esa CO se propone eso y ocupa un saber centrado en la comunidad con un criterio ético y político basado en los derechos, en el reconocimiento del otro, con su pluralidad de saberes, yo si estoy con la CO. Sin embargo, eso es solo una especulación, pues en lo fáctico, luego de más de 20 años de este discurso llamado CO, solo ha sido una manifestación más del cientificismo propio del mundo anglosajón dominante de la profesión.

La matriz histórica social y epistémica en la cual se funda el mundo científico de la TO estadounidense y anglosajón, es el límite efectivo de su teorización y alcance práctico. Sólo así se entiende que se interrogue si puede ser más sensible y relevante social y políticamente. Es esa condición histórica: positivismo, pragmatismo, liberalismo, capitalismo, la que impide e impedirá que la Ciencia de la Ocupación fundada en los años noventa del siglo veinte pueda ser comprendida y verse a sí misma como una ciencia crítica, emancipadora. Sólo puede pretender ser más sensible socialmente pero no política ni transformadora.

Diálogos con participantes

MARJORIE SCHLIEBENER: Muchas gracias profesor. Entonces, la idea es que a partir de este momento podamos participar en una dinámica tipo conversatorio, donde todos y todas podamos aportar y contribuir a este debate ¿Preguntas?

PARTICIPANTE 1: Yo tengo una pregunta. Frente a la reflexión que incorpora a Foucault, que hizo el profesor Alejandro. Qui-

siera preguntar sobre «la rebeldía frente a lo evidente». Es decir, entiendo lo evidente como el sentido común, lo que no se cuestiona porque ya está dado es lo obvio, y creo que lo obvio tiene una característica de peligrosidad en tanto no se cuestiona. Frente a eso ¿qué podría ser actualmente «evidente» en la TO, frente a lo cual deberíamos actuar con rebeldía?

ALEJANDRO GUAJARDO: A mí me parece un elemento clave, desde la perspectiva crítica, un elemento central de rebeldía que es considerar la ocupación como objeto. ¿Eso a qué se refiere? Considerar que si uno observa las matrices teóricas de la ocupación, desde desarrollos como equilibrio ocupacional o comportamiento ocupacional, hasta matrices más sistematizadas como el Modelo de Ocupación Humana, el Modelo Canadiense o el Modelo Kawa, en todos ellos la ocupación siempre se entiende como una manifestación de interfaz, de mediación entre el individuo o persona y lo que ha llamado ambiente o contexto. La ocupación se comprende como sustantivo, como cosa, como lo es una mesa, un lápiz, con sustancia. Al ser así, lo que se ha diluido, es la ocupación como praxis social, como actividad humana relacional, históricamente producida, donde la ocupación es «lo ocupacional», un indeterminado y lo ocupacional como proceso relacional, no cosa. La CO, comprende la ocupación como cosa, como objeto. En ese sentido, debemos estar profundamente en contra de la redificación del sujeto, de la cosificación del mismo que hace comprender a la persona por una parte y la ocupación por otra. La Ocupación como objeto-cosa se rige por las leyes de las cosas, no por las relaciones y acciones humanas. Como son leyes no humanas, la de las cosas, se fundamenta una CO. Este des-historizar permite medir, estandarizar, correlacionar, homogenizar.

Al des-historizar naturalizo la vida humana. Así nos hemos enajenado y extrañado de nosotros mismos. La ciencia no cientificista nos conduce a ello.

PARTICIPANTE 2:: Yo tengo una pregunta para Rodolfo. Es sobre la distinción entre ciencia básica y ciencia aplicada. Entiendo que al hablar de ciencia básica y ciencia aplicada se está separando a la teoría de la práctica, entonces, ¿cómo hacer que a quienes les interesa más la teoría, puedan contribuir a la práctica? Y a quienes les interesa más la práctica, ¿cómo podrían contribuir a las teorías? Es decir, ¿cómo podemos hacer a la disciplina más unificada entre la teoría y la práctica?

RODOLFO MORRISON: Muy interesante pregunta. Junto a un grupo de colegas, en una ocasión, conversamos sobre esta separación entre lo «teórico-académico» y lo «práctico-interventivo». En realidad, lo primero es entender que este proceso -esta diferencia entre ciencia básica y ciencia aplicada-, es útil para comprender cómo la ciencia genera un cierto tipo de conocimiento. Pero, el mismo Mario Bunge (2005) señaló que es inútil hablar de esta diferencia porque todo conocimiento básico va a tener una expresión en lo práctico, de hecho el conocimiento básico se genera por una experiencia en la práctica concreta. Ahora, que eso tenga una repercusión en una intervención, por ejemplo, es otra cosa.

El desarrollo del Modelo de Ocupación Humana (MOH) es un ejemplo interesante en la disciplina. Lo que ocurre es que Kielhofner (2004) junto a Burke (y probablemente un gran equipo) tomaron diferentes elementos del conocimiento básico que se estaba generando y lo incorporaron dentro de los lineamientos de un conocimiento aplicado. Mary Reilly y su teoría del comportamiento ocupacional sirve como una base para el desarrollo del MOH. Lo mismo ocurre con el *listado de interés* (ayer me enteré que el listado de intereses no fue creado por Kielhofner). Y así, una serie de otros instrumentos teóricos que el MOH incorpora desde un conocimiento más básico, exceptuado, por supuesto, el listado de intereses que es tecnología (después de la ciencia aplicada viene el elemento tecnológico lo que permite una intervención directa como un instrumento de evaluación). Lo que hizo Kielhofner y su grupo fue tomar ese conocimiento básico que se estaba generando en la CO y señalar que por sí mismo no tiene utilidad práctica. Así, la Escuela de Chicago de TO toma una posición clara, tomar al conocimiento y lo aplica directamente. Pero eso generó muchas rupturas con el desarrollo del conocimiento básico en sí. ¿Qué es lo que creo al respecto? Que es necesario comprender que para las personas que nos gusta la ciencia básica, o la elaboración teórica o «ponerle nombre a las cosas que pasan alrededor», que este ejercicio teórico proviene desde la práctica, proviene desde el contacto con la realidad. Esa generación de conocimiento o esa construcción teórica, por ejemplo, lo que hace Marjorie Schliebener (2015), pensar la ocupación humana o cuestionar la ontología de la ocupación humana, es un conocimiento que puede entenderse como abstracto, como básico, un conocimiento que no necesariamente tenga una aplicación directa o inmediatesta para resolver un problema, pero es un conocimiento que dialogar con

una práctica, conversa con una realidad local, y por ende, se pensará en diálogo futuro con la intervención. Por eso es tan necesario que los equipos de investigación tengan muchísima diversidad.

Hay un movimiento interesante desde la filosofía de la ciencia que se llama la *Democratización de la Ciencia* (Longino, 2001) que hace un cuestionamiento a quienes han creado conocimiento científico, señalando que han sido hombres blancos, heterosexuales y que hablan inglés. Pero, ¿qué porcentaje es ese de toda la diversidad humana? Es la porción más pequeña. Por lo tanto, la democratización dice que hay que cuestionarse quienes están haciendo ciencia porque no da lo mismo, como tampoco da lo mismo quién es la persona que está financiando un proyecto científico. Por lo tanto, la invitación es a hacer los grupos más pluralistas y diversos, considerar diferentes saberes, considerar a diferentes personas que participan en los procesos de investigación y que la academia no esté ajena ni separada de las realidades locales, por eso es tan importante que las investigaciones estén en sintonía con las problemáticas de las personas.

Últimas investigaciones en CO como las de Galvaan (2014), generan un cuestionamiento al rol que la CO ha tenido históricamente, por ende, decir que es necesaria una ciencia más crítica como propone Alejandro es crucial. Las investigaciones, entonces, no solamente se quedan en el discurso deben tener alguna repercusión de alguna u otra en la realidad local. Un buen ejemplo de eso es lo que está ocurriendo en Sudáfrica, hay muchos artículos desde aquella realidad local⁸, muchas personas que están cuestionándose esta CO. ¿De qué manera creo que podemos mejorar esta relación entre la ciencia y la aplicación de este conocimiento? Primero, la diversidad y después el diálogo, creo que es fundamental el diálogo entre los distintos participantes -teóricos y clínicos- del proceso.

ALEJANDRO GUAJARDO: Se podría entender la distinción entre «lo aplicado» y «lo teórico» como categorías científicas, de ser así, la misma ciencia establecería esa pugna. Pero también, podríamos comprender lo práctico y lo teórico como praxis sociales. El trabajo teórico es una praxis social (Gramsci, 2012). Es decir, existe una praxis que produce un saber en un dispositivo -la ciencia- y en cuando ella se divide se forma la

⁸ Como Ramugondo y Kronenberg (2015) y Galvaan (2014).

teoría y la práctica, pero esa teoría es instrumental, específica para esa práctica. La manera de superar esta dualidad es comprender la TO como un dispositivo social (Agamben, 2011), tanto la profesión como la disciplina son parte interior del mismo corpus de praxis, del mismo campo de relaciones, del mismo dispositivo científico.

En ese sentido, lo profesional (las prácticas interventivas, TO) y lo disciplinar (conocimiento-saber, Ciencia), no son dos entidades separadas e independientes. Ellas son dos aspectos de un mismo ámbito, la TO como dispositivo social, científico. Todo intento de separación entre una y otra, guarda estrecha relación con la legitimación de una estructura de poder, sobre la otra. De la ciencia por sobre la profesión, del cientista ocupacional por sobre la/el terapeuta ocupacional, de la investigación académica por sobre la problematización y sistematización de prácticas, de lo empírico por sobre la experiencia social y colectiva.

Lo que propongo, es que toda diferenciación es al interior del dispositivo y que es válido hablar de disciplina y profesión, entendiendo que son dos ámbitos que coexisten al interior de este dispositivo llamado TO. Es integrar los conocimientos prácticos y científicos a una totalidad que los contenga, que dé cuenta de su posibilidad y que los trascienda, una superación de lo individual por sí mismo, de ciencia por una parte, y profesión por otra, a una totalidad dialéctica como dispositivo, en una racionalidad dialéctica como superación del empirismo y racionalismo, como una forma posible del pensar y del mundo, donde la dicotomía de la razón científica puede ser superada (Pérez Soto, 1998).

Aquí, praxis social no debe comprenderse ni es equivalente a práctica interventiva o profesional. Se propone Praxis, en el sentido de práctica humana, transformadora, productora. No producción abstracta, general, sino específica de acuerdo a condiciones históricas, producción que siempre es social. La praxis humana como constituyente y fundamento de toda posible teorización. Se debe diferenciar la praxis social de la práctica profesional como método o ciencia aplicada. La primera, la praxis, son relaciones sociales históricamente producidas. Teoría y práctica en ciencias, es expresión de la praxis social. Lo que puede ser verdad o no, conocimiento o saber, es resultado histórico, un producto de la praxis social históricamente determinada.

MARJORIE SCHLIEBENER: Aportando a la discusión, acerca de la unión o separación de teoría y práctica, creo que la pregunta no debe ser cómo hacer dialogar la teoría con la práctica, sino que: ¿cómo hacemos para tener una comprensión que no sea cartesiana? Una comprensión de realidad que no divida la mente del cuerpo o que no busque lo medible como lo único verdadero. Esto me recuerda algo que dijo Wilcock (2006), cuando señalaba que la TO ha tenido dificultades para comprenderse como una disciplina integradora, porque históricamente se ha separado la mente del cuerpo. Por ello, nosotros deberíamos unirlos y hacerlos interactuar para que al fin la TO se comprenda como una disciplina holística. «Hacer dialogar la teoría de la práctica» es asumir que la teoría es una cosa y la práctica es otra. Juntas o separadas, conversando o no conversando son, igualmente, dos cosas de naturalezas diferentes. Creo que esta dualidad cartesiana es la que habría que desterrar como la única comprensión de realidad, y por lo tanto, acceder a otra, una donde se comprenda que el único acceso al saber es la vivencia de la vida cotidiana. La dualidad teoría-práctica significa romper con la existencia misma del ser humano, ya que sería extraído del contexto o del mundo que él mismo despliega «ocupadamente» -en el que él mismo se encuentra-, en el que él mismo significa, para también significarse. En este sentido, comprender la realidad misma como lo cotidiano, estaría absolutamente alejado de esta comprensión de ver por una parte lo práctico y, por otra, lo teórico.

Nos han enseñado, al parecer, inocentemente, que estos aspectos se separan, hecho que me parece muy conveniente; comprender la realidad así, en este momento de la historia y en el tipo de sociedad en la que nos encontramos, con las formas actuales de producción, bajo el tipo de capitalismo actual, etc., es muy conveniente. Así, creemos que está por una parte lo práctico, que es lo que se «hace». Es en este sentido que nos parece lógico que existan «haceres», funciones y roles donde sólo se «haga» sin pensar, a la vez que existen «otros» que piensan y deciden acerca de todos, siendo esto nada más que una relación de poder, donde hay dominados y dominantes. Hay gente que trabaja en las fábricas o en los rubros de servicios que no piensa, porque no tiene *qué* pensar según las tareas que se les asignan. Por otro lado, está el tipo de personas que piensa, entonces tienen que ir a Harvard, a las mejores facultades, con los mejores estudios para poder finalmente pensar, y tomar las decisiones acerca de qué es lo mejor y que no es lo mejor.

Ahora bien, en este contexto ¿cuál es el rol que tiene la TO dentro de esas relaciones de poder opresoras? Porque la profesión no está afuera de esta dinámica, de hecho la constituye, por lo que no puede salir, estamos dentro de este contexto. De forma general, este tipo de relaciones se genera fácilmente sobre el entendido de teoría y práctica como dos elementos separados y de diferentes naturalezas. Por lo que vuelvo a insistir: para mí, ni siquiera la pregunta es cómo se une teoría con práctica, sino que cómo podemos comprender la realidad de una forma no sea cartesiana, y que no siga naturalizando la división mente-cuerpo.

PARTICIPANTE 3: Cuando el profesor Alejandro definió a una ciencia como crítica, ¿cómo aplica ese criterio para la TO?, es decir, ¿cómo sería una TO crítica?

ALEJANDRO GUAJARDO: Para ello, es necesario entender a la TO como dispositivo. Un dispositivo social es un discurso, es una práctica que está instalada en un escenario social que se materializa en universidades, libros, cuadernos, diplomas, especialidades, etc. Hay un discurso con respecto a lo que es esta figura llamada TO, y que en su interior tiene muchos saberes y que uno de esos saberes es la ciencia. Pero la TO podría tener muchos saberes que no son científicos: el saber heurístico; el saber práctico; el saber de la vida diaria, etc. Comprender a la TO es asumir una posición crítica.

La pregunta es si la crítica tiene por propósito recuperar el ideal moderno del sujeto libre y autónomo, y cuestionar todo aquello que limite la emancipación y la autonomía plena del sujeto. Por ejemplo, en el caso que a una persona que se le señala como afectada por una enfermedad mental se le prohíba la posibilidad de ejercer sus derechos, por ejemplo, la paternidad. La TO que contribuye es aquella que critica que por una enfermedad mental ocurra esta situación. Eso no quiere decir que no haya enfermedad, es cuestionar que el aparato psíquico sea una condición para ejercer la ciudadanía. La libertad y autonomía es una condición de lo humano, no es una capacidad. Uno debe promover permanentemente la plena autonomía moral y esto es refrendado por la Convención de los DDHH de las personas con discapacidad en su artículo 12 referido a la plena capacidad jurídica de todas/os, pues eso es una condición de lo humano.

Toda intervención o práctica que se realice en TO con una persona con discapacidad psiquiátrica debe partir de la premisa de

la plena autonomía moral del sujeto (De Asís y Palacios, 2007). Así, se comprende a la persona como un sujeto libre. El foco no es el entrenamiento de habilidades sociales funcionales para que se adapte y con eso ejerza su derecho. Aquí hay una distinción entre una *terapia funcional versus una terapia crítica*.

Entonces, una terapia crítica, o una ciencia crítica, debería poner en cuestión al método científico y ponerlo en segundo lugar. En primer lugar, por ejemplo, aparecen las lógicas del saber colectivo, encontrando perspectivas dialógicas de la investigación acción, o de la educación popular. La perspectiva crítica siempre debe promover la autonomía y como vivimos en la enajenación eso implica el efecto político de transformar la realidad que vivimos para alcanzar esa libertad y autonomía.

Y para transformar es necesario tomar posición. Una postura política. No es fácil. No es fácil hacer psiquiatría comunitaria dentro de un Centro de Salud Mental, o en terreno, en un circuito de consumo en la calle a las 10 de la noche. No es fácil. No es fácil, porque la crítica significa que debes ponerte en el horizonte ético de quien no está libre. Y ello interpela a que toda acción profesional implica una acción política. Toda perspectiva crítica en TO, es ética, política y social.

PARTICIPANTE 4: Pero para que sean libres tendría que cambiar todo el sistema. Porque, como usted dice, somos producto de un contexto, de lo histórico, es decir, siempre hemos estado constituidos de esa manera. Desde nuestros antepasados, hasta ahora. Siempre hemos sido reprimidos por influencias sociales o políticas.

ALEJANDRO GUAJARDO: Bueno, lo que señalas es una naturalización. Sí, yo creo que el mecanismo inductivo es la forma de hacer ciencia, y mi explicación es que «siempre ha sido así», ese razonamiento naturaliza la forma de hacer ciencia. Una perspectiva crítica en TO no emplea el inductivismo como una forma de llegar a unos resultados. Por ello, es necesario examinar de forma situada como se comprende una problemática, ya que desde una forma crítica no es posible generalizar las soluciones. Sin embargo, llevado a la interpelación ética y política a la cual la TO se ve cotidianamente enfrentada, la exigencia de cambio es una exigencia. Debemos promover en la acción concreta, transformaciones concretas vinculadas a un horizonte de transformación global. El primer cambio en el micro espacio de la acción de TO, es el reconocimiento de la

otredad (llamemos así a un usuario/a, paciente, persona), es equivalente a mí. Yo soy equivalente a ella o él. Somos lo mismo. Lo que hay primariamente es una relación de humanidad, de reconocimiento mutuos de que somos lo común, ciudadanos. Luego de ello, deviene lo técnico, lo científico, pero jamás esto último como lo primario.

PARTICIPANTE 4: Entonces, ¿cómo ayudamos a los sujetos a ser libres?

ALEJANDRO GUAJARDO: Pues, para generar una transformación, es necesario comprender que yo no doy la libertad, porque tampoco la tengo. Así como él está enajenado en la calle, yo estoy enajenado en mi trabajo. Por eso la crítica es reflexividad. La reflexividad implica que cada cosa que se hace debe ser puesta en cuestionamiento. Debemos preguntarnos siempre, de forma crítica por nuestros actos y desde allí guiar nuestras acciones.

Todo lo que yo haga localmente debe estar dentro de un horizonte ético y global. Es decir, para promover la libertad en una relación humana no debo considerarla «un caso», sino una persona y ciudadana como yo. Entonces, yo no presento casos, estoy en una situación particular, única y situada. Ese es el primer ejercicio de libertad mutua. Luego vendrá aquellos más general o global en acciones como defensoría, activismo y otros.

PARTICIPANTE 5: Yo tengo una pregunta. Considerando este concepto de ciencia crítica que se ha abordado, y específicamente vinculándolo con la ocupación y el estudio de los distintos patrones del comportamiento del ser humano, además de integrar el ciclo vital, y la complejidad asociada a lo que es el desempeño humano, desde su carácter colectivo, social, comunitario, hasta individual, ¿considerarían la teoría de Nelson sobre forma, significado y función como una herramienta metodológica-conceptual para comprender al ser humano?

RODOLFO MORRISON: Mi opinión sobre el modelo de Nelson es que en realidad fue un modelo muy útil en su momento. Fue uno de los primeros modelos que permitió –bueno, no de los primeros, más bien de la segunda generación de teorías sobre la ocupación— reflexionar sobre temas vinculados a conceptualizaciones teóricas, cuestionarse temáticas de índole básica, pensar en lo que tú mismo dices, encontrar un patrón común de ocupación. Actualmente, las tendencias de la CO, principalmente en Australia, Sudáfrica y Canadá, hacen una

crítica a cómo se estaba haciendo CO, de forma particular a la forma en que la CO estaba centrándose solamente en aspectos más bien individuales, subjetivos y a las motivaciones intrínsecas de las personas, sin entender que todos esos aspectos que configuran a la persona responden a un contexto, responden a una historia, responden a una realidad. Realidad que es una co-construcción.

Por lo tanto, se hace una crítica al MOH, a lo que plantea Nelson, a las propuestas de Mary Reilly, etc. y se propone que en realidad la CO tiene que preocuparse por problemas sociales y tiene que entender que las personas somos, de una u otra manera, una expresión de un contexto, nos construimos en un contexto, nos construimos en una historia. La ocupación se corresponde con la construcción de una persona, por lo tanto la forma, la función y el significado no dan cuenta de lo complejo de la ocupación. Es necesaria una mirada mucho más amplia mucho más holística.

De hecho Cutchin y Dicky (2012) proponen una mirada *transaccionalista* para los estudios de la CO, señalando que la mirada tradicional, o una mirada tan individualizada, hace que la CO vaya en contra de sus principios como el holismo; o sea, centrarse solo en forma, función y significado es restringir todo el potencial de la CO y negar el holismo inicial de la misma disciplina. De ese modo, la invitación es a una reflexión más profunda y amplia.

En general, en estas investigaciones, como aspectos metodológicos, se han utilizado métodos cualitativos, que van en la lógica de la investigación acción, la etnografía, o sea, metodologías que permiten el contacto directo con la persona y rescatan el conocimiento del otro como un saber válido.

Esto me recuerda a un trabajo presentado hace unos años atrás, en el Primer Congreso Chileno de TO, una colega Daniela Alburquerque expuso sobre los Transaberes (Colegio de Terapeutas Ocupacionales de Chile; Caro-Vines, Morrison y Palacios, 2015) y habló de cómo es tan válido el saber científico como el saber que aparece en muchos otros sitios, como en el contacto con las usuarias o pacientes. Todas estas metodologías que son relativamente emergentes en CO apuntan a eso, a reconocer al sujeto y a su conocimiento. Por ello, esto implica una forma «novedosa» de construir el concepto de la ocupación, esto es, desde una mirada mucho más holística y mucho más compleja.

Conclusiones y cierre

MARJORIE SCHLIEBENER: Para cerrar, primero agradecemos a los profesores, Alejandro Guajardo y Rodolfo Morrison, por estar con nosotros y compartir sus reflexiones. También, agradecemos a los y las asistentes por su participación. Agradezco también la generación de este espacio, ya que es muy nutritivo para el aprendizaje y reflexión crítica de los estudiantes.

Estamos en un período donde la TO se encuentra en un momento complejo, ya que podría estarse tornando difusa, hay muchas visiones que hoy se consideran emergentes y que «luchan» por hegemonizar en la TO, quizás buscando ganarle cada vez más terreno a este «loco afán» de la ciencia de enaltecer a lo «objetivo, visible y medible». Pienso que la diferencia de la TO con las otras disciplinas es que, quizás, estas últimas se encuentran encargadas de trabajar con «una parte o sistema del cuerpo». Por ejemplo, la psicología se sitúa en el cerebro, burdamente hablando. Sin embargo, creo que la TO se introdujo en un gran problema, ya que no quiso centrarse en «una parte del ser humano» sino que trató de involucrarse con la realidad completa, donde se encuentra el ser humano en su enteridad. Y no es que me refiera a un «cuerpo entero», sino que a un mundo de experiencias, a la vivencia de la vida cotidiana, y claramente esto resulta mucho más complejo. Pero frente a esta situación creo que no debemos empecinarnos ni angustiarnos por encontrar la zona del cerebro donde se encuentra la ocupación, sino que debemos comprender que la vida cotidiana es de cada uno en coexistencia con los otros, por lo que no podemos aquí poner una diapositiva para mostrarles cuál es la vida cotidiana, mejor sería instalar un espejo, ya que somos nosotros.

Es por esta razón que el objeto de estudio somos todos nosotros. Considerando este contexto, hago llamado a que no nos asustemos frente a tanta complejidad. Así somos nosotros, complejos. Este conversatorio somos nosotros, porque la ocupación somos nosotros.

Espero que estas reflexiones e inquietudes sigan, ojalá sientan que les es útil para el fortalecimiento de su identidad como terapeutas ocupacionales.

Nuevamente, muchas gracias.

Agradecimientos

Agradecemos al Centro de Estudios sobre Ocupación Humana (CEOH) de la Universidad Autónoma de Chile (Sede Temuco) por la organización del coloquio, en especial a Pamela Caro-Vines. Y a Elvira Aravena y Carolina Traub, terapeutas ocupacionales de la Universidad de Chile, por colaborarnos en las transcripciones. ■

[Recibido: 29/05/2016 - Aprobado: 09/06/2016]

Referencias Bibliográficas

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249-264. Recuperado de: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/7310.pdf>
- Angell, A. M. (2014). Occupation-centered analysis of social difference: Contributions to a socially responsive occupational science. *Journal of Occupational Science*, 21(2): 104-116. doi: 10.1080/14427591.2012.711230
- Bárceñas, R. (2002). Contexto de descubrimiento y contexto de justificación: un problema filosófico en la investigación científica. *Acta universitaria*, 12(2), 48-57. doi: <http://dx.doi.org/10.15174/au.2002.282>
- Boffelli, M., Boggio, C., Chiapessoni, D., Demiryi, M., y del Carmen Heit, M. (2008). Catástrofe hídrica y ocupación. *Revista Asturiana de Terapia Ocupacional*, 6, 14-23. Recuperado de: <http://sid.usal.es/docs/F8/ART21160/boffelli.pdf>
- Bunge, M. (2005). *La ciencia: su método y su filosofía*. Argentina: Editorial Sudamericana.
- Colegio de Terapeutas Ocupacionales de Chile, Caro-Vines, P, Morrison, R y Palacios, M. (2015). (Eds.). *Cincuenta años de Terapia Ocupacional en Chile. Tomo I*. (2da Ed., Versión Digital). Santiago, Chile: Ediciones On Demand. Recuperado de: <http://www.terapia-ocupacional.cl/>
- Cutchin, M. & Dickie, V. (2012). Transactionalism: Occupational science and the pragmatic attitude. In G. Whiteford & C. Hocking (Eds.), *Occupational Science: Society, Inclusion and Participation* (pp. 23-37). Oxford: Wiley-Blackwell.
- De Asís, R. y Palacios, A. (2007). *Derechos Humanos y Situaciones de Dependencia*. Madrid: Ed. Dykinson.
- De Morales, D. (2007). Hegemonía cultural y comunicación en el imaginario social contemporáneo. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 35(3). Recuperado de: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero35/hegecult.html>

- Dickie, V., Cutchin, M. & Humphry, R. (2006). Occupation as transactional experience: A critique of individualism in occupational science. *Journal of Occupational Science*, 13(1): 83-93. doi: 10.1080/14427591.2006.9686573
- Díez, J. y Moulines, C. (1997). *Fundamentos de Filosofía de la Ciencia*. Barcelona: Ariel.
- Dunton, W. R. (1919). *Reconstruction therapy*. Philadelphia: Saunders.
- Echeverría, J. (1998). *Filosofía de la Ciencia* (2da ed.). Madrid: AKAL.
- Echeverría, R. (1998). *El Búho de Minerva* (3ra ed.). Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- Esquerdo, R., Malfitano, A., Silva, C. R. y Borboa, P. (2015). Historia, conceptos y propuestas en la Terapia Ocupacional social de Brasil. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 15(1), 73-84. doi: 10.5354/0717-5346.2015.37132
- Farias, L. & Rudman, D. (2014). A Critical Interpretive Synthesis of the Uptake of Critical Perspectives in Occupational Science. *Journal of Occupational Science*, 23(1), 33-50. doi: 10.1080/14427591.2014.989893
- Foucault, M. (1990). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1995). ¿Qué es la Crítica? *Crítica y Aufklärung*. *Revista de Filosofía*, 11, 5-25. Recuperado de: <http://revistas.um.es/daimon/article/viewFile/7261/7021>
- Frank, G. (2012). Occupational Therapy/Occupational Science/Occupational Justice: Moral Commitments and Global Assemblages [The 2010 Ruth Zemke Lecture in Occupational Science]. *Journal of Occupational Science*, 19(1), 25-35. doi: 10.1080/14427591.2011.607792
- Galvaan, R. (2014). The Contextually Situated Nature of Occupational Choice: Marginalised Young Adolescents' Experiences in South Africa. *Journal of Occupational Science*, 22(1), 39-53. doi: 10.1080/14427591.2014.912124
- Gordon, D. (2002). *Therapeutics and science in the history of occupational therapy*. Doctoral Dissertation, PhD in Occupational Science, University of Southern California. ProQuest Dissertations and Theses, Recuperado de: <http://digitallibrary.usc.edu/cdm/ref/collection/p15799coll16/id/537650>
- Gramsci, A. (2012). *Introducción a la Filosofía de la Praxis*. Bolivia: La Riel Ed.
- Guajardo, A. (2014). Una Terapia Ocupacional Crítica como posibilidad. En V. Santos y A. Donatti (org.). *Questões Contemporâneas da Terapia Ocupacional na América Do Sul*. Brasil: Edit CRV.
- Guajardo, A. y Simó, S. (2010). Una Terapia Ocupacional basada en los derechos humanos. *Revista Terapia Ocupacional Galicia*, 7(12). Recuperado de: <http://www.revistatog.com/num12/pdfs/maestros.pdf>
- Habermas, J. (2008). *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Horkheimer, M. (2003). *Teoría Crítica*. Bs. As.: Amorrortu editores.
- Jackson, J., Clarson, M., Mandel, D., Zemke, R. & Clark, F. (1998). Occupation in Lifestyle Redesign: The Well Elderly Study Occupational Therapy Program. *American Journal of Occupational Therapy*, 2(5), 326-336. doi:10.5014/ajot.52.5.326
- Jay, M. (1989). *La imaginación dialéctica: una historia de la escuela de Frankfurt*. Santiago de Chile: Taurus.
- Kielhofner, G. (2004). *Modelo de Ocupación Humana* (3ra ed.). Buenos Aires: Ed. Médica Panamericana.
- Kielhofner, G. (2009). *Conceptual Foundations of Occupational Therapy Practice* (4th ed.). Philadelphia: F. A. Davis.
- Kronenberg, F., Algado, S. S., y Pollard, N. (Eds.). (2007). *Terapia Ocupacional sin Fronteras: Aprendiendo del espíritu de supervivientes*. Buenos Aires: Ed. Médica Panamericana.
- Kronenberg, F., Pollard, N., & Sakellariou, D. (Eds.). (2011). *Occupational Therapies without Borders Volume 2: Towards an ecology of occupation-based practices*. Oxford: Churchill Livingstone.
- Kuhn, T. (1970). *The structure of scientific revolutions* (2th ed.). Chicago: University of Chicago Press.
- Longino, H. (2001). *The Fate of Knowledge*. Princeton: Princeton University Press.
- Lyotard, J. F., y Rato, M. A. (1989). *La condición postmoderna: informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.
- Marcos, A. (2010). *Ciencia y Acción. Una filosofía práctica de la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mattingly, C. & Fleming, M. (1994). *Clinical reasoning: Forms of inquiry in a therapeutic practice*. Philadelphia: F. A. Davis.
- Mora, J. A. F. (2012). Hume, Popper y el problema epistemológico de la inducción. *Argentina: Logos*, 21, 179-191. Disponible en: <http://revistas.lasalle.edu.co/index.php/lo/article/view/862/770>
- Morrison, R. (2013). ¿Por qué necesitamos mirar hacia atrás? Volviendo a lo esencial: un enfoque epistemológico al «árbol de la Terapia Ocupacional». *Revista Terapia Ocupacional Galicia*, 10(18). Recuperado de: <http://www.revistatog.com/num18/pdfs/original4.pdf>
- Morrison, R., Olivares, D. y Vidal, D. (2011). La Filosofía de la Ocupación Humana y el Paradigma Social de la Ocupación. Algunas reflexiones y propuestas sobre epistemologías actuales en Terapia Ocupacional y Ciencias de la Ocupación. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 11(2), 102-119. doi: 10.5354/0717-5346.2011.17785.
- Nelson, D. (1988). Occupation: Form and performance. *American Journal of Occupational Therapy*, 42: 633-641.

- Oyarzún, N., Zolezzi, R. y Mónica, P. (2012). *Hacia las prácticas comunitarias de Terapia Ocupacional: Desde una Mirada Socio-histórica en Chile*. Alemania: Académica Española.
- Perez, C. (1998). *Un Concepto histórico de ciencias. De la Epistemología actual a la dialéctica*. Santiago, Chile: Editorial LOM.
- Pierce, D. (2009). Co-occupation: The challenges of defining concepts original to occupational science. *Journal of Occupational Science*, 16(3), 203-207. doi: 10.1080/14427591.2009.9686663.
- Ramugondo, E. L. & Kronenberg, F. (2010). *Collective Occupations: A vehicle for building and maintaining working relationships*. [Oral presentation] 15th Congress of the World Federation of Occupational Therapists. Santiago de Chile [May 4-7-2010].
- Ramugondo, E. L. & Kronenberg, F. (2015). Explaining Collective Occupations from a Human Relations Perspective: Bridging the Individual-Collective Dichotomy. *Journal of Occupational Science* 22(1): 3-16. doi: 10.1080/14427591.2013.781920
- Reilly, M. (1962). Occupational therapy can be one of the great ideas of 20th century medicine. *American Journal of Occupational Therapy*, 16, 1-9.
- Reilly, M. (1974). *Play as exploratory learning: Studies of curiosity behavior*. USA: Sage Publications.
- Rousseau, J. J. (1920). *The Social Contract: & Discourses* (No. 660). USA: JM Dent & Sons.
- Santos, S. (2003). *Una Epistemología del Sur*. México: CLACSO Editores.
- Schliebener, M. (2015). Los supuestos que subyacen a las principales teorías de Ann Wilcock y la necesidad de la pregunta ontológica por la ocupación humana. *Revista Terapia Ocupacional Galicia*, 12(21). Recuperado de: <http://www.revistatog.com/num21/pdfs/colab2.pdf>
- Slagle, E. C. (1922). Training aides for mental patients. *Archives Occupational Therapy*, 1(1), 11-18.
- Slagle, E. C. (1934). Occupational Therapy: Recent Methods and Advances in the United States. *Occupational Therapy & Rehabilitation*, 13(5), 289-298.
- Slagle, E. C. (1936). Principles and practice of recreational therapy for mental ill by John Eisele Davis. *American Journal of Public Health* [Books and Reports]. 26(11), 1136-1137.
- Townsend, E. (2015). Critical Occupational Literacy: Thinking about Occupational Justice, Ecological Sustainability, and Aging in Everyday Life. *Journal of Occupational Science*. 22(4), 389-402. doi: 10.1080/14427591.2015.1071691.
- Tracy, S. (1910). *Studies in Invalid Occupation. A Manual for Nurses and Attendants*. Boston: Whitcome & Barrow.
- Tracy, S. (1916). *Rake knitting and its special adaptation to invalid workers*. Boston: Whitcomb & Barrows.
- Walsh, C., Schiwy, F. y Castro-Gómez, S. (2002). *Indisciplinar las ciencias sociales: geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Ed. Abya Yala.
- Whiteford, G. & Hocking, C. (2012). *Occupational Science: Society, Inclusion, Participation*. Australia: John Wiley & Sons.
- Wilcock, A. (2006). *An Occupational Perspective of Health* (2d ed.). Thorofare, NJ: Slack Inc.
- Yañez, R., y Pizarro, E. (2014). El ser y el tiempo. Una posibilidad ontológica para la Terapia Ocupacional. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 14 (2), 267-276. doi:10.5354/0717-5346.2014.35728
- Yerxa, E. (1990). An introduction to occupational science, a foundation for occupational therapy in the 21st century. *Occupational Therapy in Health Care*, 6(4), 1-17. doi: 10.1080/J003v06n04_04.
- Yerxa, E. (1992). Some Implications of Occupational Therapy's History for Its Epistemology, Values, and Relation to Medicine. *American Journal of Occupational Therapy*, 46(1), 79-83.
- Zemke, R. & Clark, F. (1996). *Occupational Science: The Evolving Discipline*. Philadelphia: F. A. Davis Company.

Cómo citar esta conferencia:

Morrison, Jara R.; Guajardo, A. y Schliebener, M. (2016). Debate y reflexiones para una Ciencia de la Ocupación crítica y social. Diálogos para comprender la Ocupación Humana. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 1 (2), 40-58.